

Pablo Pérez Méndez
Universidad Nacional de Educación a Distancia
pabloinglaterra@hotmail.com

(Recibido 1 marzo 2011/

Received 1st March 2011)

(Aceptado 30 mayo 2011/

Accepted 30th May 2011)

La versión juvenil de los viajes de Marco Polo y su relación con la historia original del Libro de las Maravillas

THE CHILDREN'S VERSION OF THE TRAVELS OF MARCO POLO AND ITS RELATION WITH THE ORIGINAL STORY OF THE BOOK OF THE MARVELS

Resumen

Los viajes de Marco Polo significarán el descubrimiento al otro lado del mundo de una civilización completamente desconocida para la Europa medieval: el poderoso imperio mongol, caracterizado por sus riquezas y productos innovadores. La inmensidad de su territorio, así como sus sorprendentes avances, ricos materiales y extraordinarias costumbres serán difíciles de creer para Occidente. Polo no dudará en reflejar todo lo que ha visto y ha vivido a lo largo de su estancia en Asia en el *Libro de las Maravillas*, auténtica descripción de todos estos increíbles descubrimientos que se encuentra en su itinerario. El autor del libro ha visto unas maravillas con mentalidad de comerciante, por lo que no quiere profundizar en aventuras o emociones que pudiera haber experimentado durante su viaje o su estancia bajo la tutela del Gran Khan. Una versión de los viajes de Polo para la audiencia juvenil requiere una solución efectiva para este imprevisto. El episodio XII de la serie televisiva *Érase una vez el hombre* suplirá esta carencia con la incorporación de elementos como: la lucha entre buenos y malos, que siempre garantiza tensión y emoción; personajes como los bandidos perseguidores de los Polo, que crean una atmósfera de suspense y mantienen la atención entre los jóvenes; el humor, la ironía y los episodios cómicos, especialmente los momentos en que los buenos se deshacen de los malos. Todo ello sin olvidarse de explicar las maravillas descubiertas en el Lejano Oriente, que conforman la base histórica de los viajes.

Palabras clave: descubrimiento, medieval, maravillas, comerciante, viajes, Lejano Oriente.

Abstract

The travels of Marco Polo will mean the discovery of a completely unknown civilization for medieval Europe on the other side of the world: the powerful Mongolian empire, characterized by its wealth and its innovative products. The immensity of its territory, as well as its surprising progress, rich materials and extraordinary customs will be difficult to believe for the West. Polo will not hesitate to reflect everything that he has seen and lived throughout his stay in Asia in the *Libro de las Maravillas*, an authentic description of all these incredible discoveries that he finds along his trip. The author of the book has witnessed a few marvels with the mentality of a merchant, and, as a result, he does

not want to go in any depth into adventures or emotions that he could have experienced during his journey or his stay under the protection of the Great Khan. A version of Polo's travels for the younger audience requires an effective solution to this unforeseen factor. Episode XII of the television series *Érase una vez el hombre* will solve this problem with the introduction of elements such as: the fight between the good and the bad, which always guarantees tension and excitement; characters like the bandits chasing Polo's group, who create an atmosphere of suspense and maintain the youngsters' attention; humor, irony and comical episodes, especially the times when the good guys get rid of the villains. All this, without forgetting to explain the marvels discovered in the Far East, which constitute the historical background of the travels.

Keywords: discovery, medieval, marvels, merchant, travels, Far East.

1. Introducción

El veneciano Marco Polo reveló a la Europa de su tiempo no sólo la existencia, sino la sorprendente grandeza de un imperio en el extremo oriente de Asia, colosal por su magnitud y maravilloso por el desarrollo cultural de sus inmensas poblaciones. Sus viajes significaron la apertura de una vía de comunicación cultural y comercial entre Occidente y Oriente. Asia, las Indias, el imperio del Gran Khan, etc. eran símbolos de riqueza acumulada, de opulencia, de bienestar y de lujo que fascinaban a los hombres y mujeres de la Europa medieval. Polo narra sus aventuras de exploración a la corte del emperador de la Tartaria, el Gran Khan, y, entre otras, a las regiones de Catai y el remoto Cipango China y Japón. Por su viaje van desfilando las maravillas de la riquísima y misteriosa región oriental, con el gran espectáculo de su naturaleza y de su pueblo.

Lo que más fascina en las narraciones de Marco Polo es el estupor que produce en un lector occidental sobre todo en sus tiempos, en que aquello estaba tan remoto y era tan desconocido el saber que existían tales riquezas, capaces de deslumbrar los ojos de un hombre que los tiene acostumbrados a las rudezas de la vida cotidiana, tan rudimentaria y sin sorpresas. Contemplar palacios de oro y plata, jardines espléndidos de miles de raras flores, ceremonias solemnes entre gentes prosternadas ante ídolos o dignidades reales, que promueven tremendas luchas por llegar a la posesión de una pequeña tierra, y las costumbres, y la lengua, y los sentimientos, tan distintos del sentir de un mediterráneo, todo parece cosa de fábula. Este mundo onírico para los hombres medievales iba a ser un mundo auténtico, real, hecho de maravillas.

De la obra original de Marco Polo se podrían esperar páginas y páginas de emocionantes aventuras del protagonista por tierras del lejano Oriente. Es precisamente de esta forma como se nos presentan los viajes de Polo en la serie televisiva *Érase una vez el hombre*, que muchos hemos visto durante nuestra etapa juvenil. Sin embargo, la realidad es otra porque, en este aspecto, el *Libro de las Maravillas* los viajes de Marco Polo como obra original difiere en gran medida de su adaptación en televisión para los más jóvenes. El libro es realmente un reportaje periodístico, un fichero clasificatorio de pueblos y ciudades descritas por un mercader que lo que más le interesa es sacar provecho de productos novedosos, «maravillosos» y de gran valor que se va encontrando en su itinerario. Se trata de la agenda o guía de un comerciante que anota para sus compañeros de profesión lo que van a encontrar a su paso. Este aspecto tiene un peso considerable en el desarrollo de la narración, impidiendo que quede mucho espacio para aventuras o peripecias.

2. Los viajes de Marco Polo para la audiencia juvenil y su relación con el relato original del Libro de las Maravillas

La nostalgia nos inunda con la serie televisiva *Érase una vez el hombre*, cuyo episodio XII está dedicado a los viajes de Marco Polo. El 1190, mientras Occidente emprende cruzadas y construye catedrales, Gengis Khan domina Asia y edificará uno de los imperios más grandes de la historia. En 1200 es proclamado Khan (rey), en 1207 conquista Mongolia y Siberia, en 1209 el Tibet, en 1211 invade China, en 1218 Kazakstán, etc. Gengis se nos presenta como un ser cruel, casi sanguinario, del que se dice que le encanta ver aplastado al contrincante, que no hay mayor alegría para un hombre que despedazar a sus enemigos, verlos acosados, apropiarse de sus bienes, ver llorar a sus seres queridos, apoderarse de sus mujeres y de sus hijas. Su risa parece malvada, como si se regocijase destruyendo, arrasando y provocando el sufrimiento del enemigo. Todo ello se suaviza ligeramente con la afirmación por parte del narrador de la historieta que así era la profesión de fe de Gengis Khan, que muere a los 65 años, habiendo creado un imperio inmenso. Kublai, su nieto, contará con la bendición de Gengis para convertirse en el futuro emperador mongol, cuando es anfitrión de los Polo.

La actitud del ya fallecido Gengis contrasta claramente con la bonachonería de los personajes que aparecen a continuación, los Polo, protagonistas de la historia que ya han emprendido su largo viaje y se dirigen al encuentro del Papa Gregorio X, que los espera en la ciudad mediterránea de Acre. La referencia que se nos da al inicio del capítulo sobre el primer Khan justifica el pavor que domina a los dos «venerables hermanos» que acompañan al Papa en la recepción de los Polo. Éstos le hacen saber al Santo Padre que el emperador mongol ha requerido seis embajadores representantes de Occidente y de la Cristiandad. El Papa, que sólo puede ofrecer dos, no duda en señalar a los frailes como acompañantes de los Polo. Aquí se combina el supuesto temor que inspiraba el Gran Khan, la cobardía de los frailes y el miedo a los posibles asaltos en tan largo viaje. Uno de los clérigos se escabulle muy sigilosamente del mismísimo Papa, provocando una situación muy cómica cuando se esconde en lo alto de una estatua. Es mediante este tipo de humor que se pone en evidencia de una forma muy clara el miedo de los dos frailes, que también se refleja en otras adaptaciones televisivas.

En la continuación de su largo viaje unos bandidos asaltan al grupo, creándose situaciones humorísticas de contrastes entre los buenos y los malos. La expedición formada por los Polo y los frailes son los buenos, las víctimas, mientras que los atracadores se presentan como delincuentes malvados. Estos bandidos no aparecen en la obra original y se crean expresamente para la adaptación televisiva, proporcionándole aventura, colorido y emoción. Al jefe de la banda se le iluminan los ojos ante la posibilidad de adueñarse de riquezas ajenas y de vender a sus víctimas como esclavos. Su risa es delirante. Durante la noche Marco Polo se deshace de las cuerdas que lo tenían preso, liberándose a sí mismo y a sus acompañantes. Acto seguido, el grupo de viajeros aparece golpeando a palos a los asaltantes cuando se calentaban a la luz de una hoguera. Se trata de una forma simple y a la vez cómica y bien comprensible de hacer ver a los más jóvenes que, como también se intuye en la obra original, la pequeña comitiva cuyo destino era la corte del Gran Khan iba superando los imprevistos y obstáculos con los que se iban topando.

Los frailes por fin deciden dar la vuelta antes de llegar a Oriente Medio poniendo como excusa que ellos no estaban preparados para ese tipo de viajes y al resto de la expedición no le queda más remedio que aceptar su marcha. Más adelante los Polo se siguen encontrando con los

bandidos, que los persiguen insistentemente durante buena parte de su itinerario. Este aspecto no figura en la obra original, pero le proporciona un excelente sabor aventurero a la historia, pues siempre consiguen zafarse de ellos, y, por tanto, nos seguimos encontrando con el contraste entre buenos y malos salpicado con una buena dosis de humor, lo cual es un recurso didáctico excelente, pues mantiene constante al mismo tiempo el hilo narrativo y la atención entre los más jóvenes.

La expedición llega a Bagdad desde donde un pequeño velero los llevará al puerto de Ormuz en el Golfo Pérsico. Allí acuden los ladrones que los persiguen sólo para ser burlados cuando se suben a un barco que inmediatamente se hunde por su mal estado, creando una situación jocosa entre los presentes, incluidos los Polo. Más avanzado el viaje, en una zona muy montañosa y en plena tormenta, los bandidos tienden una emboscada, pero la expedición se libra de ellos de nuevo a base de golpes, todo lo cual el narrador lo define como que han «cumplido diversas formalidades» en un tono muy irónico.

A los Polo se les define como «nuestros amigos» término entrañable perfectamente aplicado a esta adaptación juvenil que se adentran entre las cordilleras más escarpadas y los desiertos más inhóspitos como el de Gobi, con sus terribles tormentas de arena.

Llegan por fin a un pueblo cuyos habitantes se caracterizan por su «hospitalidad» aspecto que también aparece en la obra original del veneciano y allí aparecen también los bandidos. En este sentido, podrían encontrarse en la provincia de Camul, de la que se dice en el *Libro de las Maravillas* que existe la siguiente costumbre:

Si un extranjero que pasa por la región va a casa de uno de ellos (los locales) para alojarse, el hombre se alegra mucho y le recibe con gran regocijo, y se toma todas las molestias del mundo para agradarle. Manda a su mujer, a sus hijas, a sus hermanas y a los demás parientes que hagan todo cuanto el extranjero desee, mejor que si se tratara de él mismo; se va de su casa, abandonando su esposa al extranjero, y se va a sus asuntos y permanece dos o tres días en su campo, o en otra parte, según desee. Y desde allí envía todo lo que su huésped desea, pero a cambio de pago, y no vuelve a su casa mientras el extranjero permanece en ella. Por tanto el extranjero se queda en casa con su mujer, y actúa a su capricho, acostándose con ella en una cama como si se tratara de su mujer, y se pasan mucho tiempo retozando. Y todos los de esta ciudad y provincia están deshonrados a causa de sus mujeres. Pero yo os digo que no sienten ninguna vergüenza. Es más, sacan gran honor y gloria debido a la costumbre que reina en toda la provincia, creyendo que agradan a sus ídolos al prestar tan buena acogida a los viajeros fatigados, y que todos sus bienes, hijos y riquezas se multiplican y libran de todo peligro, y que todas las cosas les salen con la mayor felicidad. Y las mujeres son alegres, bonitas, juguetonas, y muy obedientes a todo lo que su marido les ordena, y les gusta mucho esa costumbre. (Polo, 2003: 115)

El hecho de que los habitantes de esta provincia obligasen a sus mujeres a cometer adulterio se sugiere de forma indirecta en la serie televisiva, pues son los componentes del grupo de bandidos los malos a los ojos de los jóvenes espectadores quienes tienen la tentación entrar en las casas, al ver a las mujeres seduciéndolos desde sus puertas. Muchos no pueden resistir la tentación, para la desesperación de los cabecillas de la banda, lo cual crea otra situación graciosa.

En la obra original del *Libro de las Maravillas* resulta muy interesante la abundancia de animales por muchos lugares a través de los que transita nuestro protagonista. La ruta comprendida

entre la ciudad de Yasd y de Cherman, en Persia, es una excusa perfecta para enumerar las diferentes especies:

Hay también buena caza de animales y de pluma. Hay asimismo abundancia de perdices y codornices, y de muchas otras clases de pájaros; y los mercaderes que por allí cabalgan los cazan en gran número, sacando gran placer y solaz. También hay gran número de bellísimos onagros, que son asnos salvajes. (Polo, 2003: 69)

Percibimos inmediatamente la pasión de nuestro viajero por la caza, y casi la palpamos; ejemplos hay muchos: las cacerías de tigres que Polo siempre llama «leones», la descripción de la jirafa, de halcones, gerifaltes, águilas, rinocerontes, cocodrilos, tratando de hacer de esos animales desconocidos para Europa un diseño real, como hombre que ha visto tales «maravillas» con sus propios ojos y las está contando a «incrédulos».

Al Gran Khan también le encanta la caza, y Marco Polo se recrea haciendo mención de todo tipo de aves de las que gusta rodearse al gran emperador:

Hay [...] una soberbia llanura con grullas, faisanes, perdices y muchas otras clases de pájaros. Por eso al Gran Can le gusta residir allí cada año en la estación de caza, y coge bastantes pájaros con el halcón y con el gerifalte con gran alegría y regocijo. En estas regiones hay cinco especies de grullas que os describiré. [...]. (Polo, 2003: 148-149)

Una enorme cantidad de animales acude al día de cumpleaños del Gran Khan:

Y sabed que en ese día vienen de diferentes lugares que han recibido esa orden más de cien mil camellos y caballos blancos hermosísimos y finos que le regalan al Gran Can. Vienen también ese día todos sus elefantes, que son cinco mil, todos cubiertos de ricas gualdrapas hábilmente bordadas de animales y pájaros en oro y en seda. (Polo, 2003: 196)

Kublai Khan hasta dispone de un tigre sumiso bajo su dominio, que el mercader confunde con el león, puesto que nunca antes de su viaje había visto tigres asiáticos:

Sabed que, cuando el Gran Can hace la fiesta y ceremonia que os he dicho antes, llevan ante el Gran Señor un gran león. Y el león, cuando lo ve, se tumba ante él, da señales de profunda humildad y parece reconocerle por Señor. Tan domesticado está que permanece ante él sin cadena alguna, tranquilamente acostado a los pies del rey como un perro; a buen seguro es cosa de maravilla. (Polo, 2003: 199)

El rey de los tártaros utiliza gran cantidad de felinos y aves rapaces para la caza. Marco Polo describe al tigre como «león con rayas» y asegura que las águilas son capaces de atrapar lobos, lo cual parece algo exagerado:

Sabed además que el Gran Señor tiene bastantes leopardos, todos ellos buenos para cazar y coger animales. Hay también gran número de linceos que son amaestrados para coger animales y son muy buenos para la caza. Hay muchos leones grandísimos, más grandes que los de Babilonia. Tienen un pelo hermosísimo y bello color, porque son rayados a lo largo del cuerpo de negro, de rojo y de blanco; asimismo están amaestrados para coger jabalíes y bueyes salvajes, osos y asnos salvajes, y ciervos, y cabritillos y otros animales. [...] También tiene una gran multitud de águilas muy bien amaestradas para coger lobos, y zorros, y gamos, y cabritillos, y liebres, y también de otros animales pequeños

domesticados. Y los que están amaestrados para coger lobos son muy grandes y potentes, porque sabed que no hay lobo tan grande que no sea cogido. (Polo, 2003: 201)

Un animal tan extraño para un europeo de aquella época como la jirafa no podía faltar en la lista de Marco Polo. Nos la describe donde se habla de la isla de Çanghibar:

Hay también bastantes jirafas, que son cosas muy bellas de ver. [...] El animal [...] tiene el cuerpo corto, [...] el cuello es muy largo [...]. Tiene una bonita cola pequeña y no hace ningún mal. Por su color es completamente roja y blanca con hermosos anillos, y es una cosa muy bella de ver. (Polo, 2003: 428)

De todo ello se desprende que el reino animal es una parte importantísima del relato original, pues las especies que va descubriendo el protagonista son demasiado llamativas y novedosas para un hombre de la Europa medieval.

En la serie de dibujos animados, al llegar el otoño se muestran las costumbres de los mongoles con la trashumancia y el descenso desde las altas mesetas tras sus rebaños. También aparece su vida en los campamentos, en la que aparecen animales que no son de ninguna forma descritos como en la obra original, sino que figuran como elementos cómicos complementarios. Un camello insaciable que se come parte del recubrimiento de una tienda de acampada y un lobo que se desgaña en pleno aullido son buenos ejemplos.

En una continuación del contraste entre buenos y malos, cuando Marco Polo y sus compañeros cruzan los campamentos mongoles, todos son saludos, sonrisas, buenas maneras y respeto. Sin embargo, los bandidos, que los siguen muy de cerca, pasan robando, por ejemplo comida, en concreto unos pollos que unos mongoles estaban asando al fuego aprovechando la estela de polvareda provocada por el galope de sus caballos. El cuadro es esperpéntico y a la vez muy gracioso, pues los delincuentes serán castigados por robo. Según las leyes mongolas, pagarán nueve veces el valor de lo robado y recibirán unos palos.

Más adelante, los bandidos perseguidores, armados hasta las cejas, están a punto de apresar de nuevo a los Polo. Sin embargo aparece un gran ejército de Kublai Khan dispuesto a prestar a «nuestros amigos» ayuda y asistencia y a escoltarlos hasta el palacio del gran emperador mongol. En ese momento los bandidos, despavoridos, se dan a la fuga, creando una situación muy graciosa.

Por fin llega la expedición a Pekín, después de cuatro años de viaje. El narrador comenta del emperador que es el más poderoso soberano que ha existido sobre la tierra, de amables maneras, ni alto ni bajo, y de aspecto sano. Se describe de forma diferente a su abuelo Gengis, que aparecía al principio de la historieta como un ser que disfrutaba viendo sufrir al enemigo. De Kublai se dice que tiene una gran cuadra con más de diez mil yeguas blancas, sin mancha alguna, lo que implica que se le está identificando a este emperador con bondad, pureza de ser, por eso se entenderá tan bien con Marco Polo.

Nuestro protagonista no es el único que absorbe los elementos maravillosos de una cultura foránea para él. Remitiéndome de nuevo al *Libro de las Maravillas*, en el asedio de la ciudad de Saianfú el Gran Khan recurre a una técnica guerrera occidental proporcionada por los Polo:

Entonces dijeron los dos hermanos y su hijo, micer Marco: -Gran Señor, tenemos con nosotros hombres que harán a la manera de occidente tales manganeles que

lanzarán piedras tan grandes que los de la ciudad no podrán resistir, sino que se rendirán inmediatamente cuando el mangonel, es decir, el trabuco, las haya lanzado. [...] Y cuando los hubieron hecho y equipado, el Gran Can y toda su corte los vieron gustosamente, y mandaron arrojar muchas piedras delante de ellos: y quedaron maravillados y elogiaron mucho aquella obra. [...] y a los tártaros les parecieron la mayor maravilla del mundo, porque nunca habían visto un instrumento parecido, y fueron los primeros que se hicieron entre los tártaros. (Polo, 2003: 300)

Tanto en el *Libro de las Maravillas* como en la adaptación televisiva se produce este ejemplo de intercambio de culturas, donde las «maravillas» en forma de técnicas guerreras y armas de combate también proceden de Occidente. Oriente quedó maravillado con este descubrimiento que hizo que Saianfú se rindiese gracias a los trabucos que ordenaron fabricar los Polo.

Marco aprende muy rápidamente las costumbres de los tártaros, su lengua, su escritura y se muestra en todo momento prudente y avisado en todas las materias. Todo ello hará que Kublai se sienta muy satisfecho con él y le dispense su amistad y su favor. Por su parte, hablando de la persona a la que realmente admira, afirma Polo con algo de exageración y con tintes adulatorios en la obra original:

Y aún os digo más: todos los emperadores del mundo y todos los reyes, tanto cristianos como sarracenos, si se uniesen, no tendrían tanto poder ni podrían hacer tanto como este Cublai, el Gran Can, puede hacer, él que es Señor de todos los tártaros del mundo, los del Levante y los del Poniente, porque todos son sus fieles y súbditos. (Polo, 2003: 131)

El poder del Gran Khan no tendrá rival en todo el mundo:

Hablaremos del gobierno del Gran Can y de su corte, a los que considero tales, después de haber visto muchas partes del mundo, que ningún otro poder puede compararse con el poder, la riqueza y la dominación del Gran Can, que dejan estupefactos y son casi increíbles para quienes no las hayan visto. (Polo, 2003: 141)

Volviendo a los dibujos animados, de misión en misión que Kublai le encomienda a los Polo el tiempo va pasando. En el año 1292 hace ya diecisiete años que permanecen al servicio del emperador. Ellos ya quieren regresar a sus hogares, pero el Gran Khan, que les ha tomado gran afecto, se opone. Sin embargo acaban convenciendo a Kublai y vuelven a su tierra en barco con mensajes del emperador tártaro para los reyes de la Cristiandad. El viaje dura tres años y en 1295 los Polo llegan a su patria en un estado que revela, como dice el narrador de la serie televisiva, que no ha sido precisamente un viaje de placer. Al día siguiente, delante de toda la familia reunida, muestran las riquezas que traían consigo de sus viajes, lo cual asombra sobremanera a los presentes. Hacia veinticuatro años que los Polo abandonaron su hogar. Delante de tal audiencia se relatan algunas de las maravillas mencionadas en la obra original: sobre el palacio del Gran Khan se dice que el comedor es tan grande que pueden reunirse cómodamente más de seis mil comensales, y hay tantas habitaciones que nadie ha podido contarlas jamás, todo es tan bello y tan grande que faltan palabras para describirlo, no hay nada en el mundo que se le iguale. Los pobres, los ancianos y los huérfanos son escogidos por el Gran Khan para distribuirles pan tierno. Todo ello se empieza a percibir con sorpresa y cierta incredulidad, en lo cual coincide con la obra original. A continuación se describen varias costumbres y productos absolutamente novedosos para el europeo medieval de la época. Los asistentes comienzan a reírse, pues todo parece demasiado exagerado.

Existe una costumbre tan llamativa como extraña en la gran provincia de Çardandán, que se explica en la obra original del siguiente modo:

En esta provincia existe la costumbre de que, cuando las mujeres han dado a luz y han tenido un niño, lo lavan y lo envuelven en telas; y el varón de la dama se mete en la cama y tiene al niño consigo, y permanece en cama cuarenta días sin levantarse, salvo para sus necesidades. Y todos los amigos y parientes van a verlo; y se quedan con él y le festejan y hablan mucho. Y esto lo hacen porque dicen que la mujer ha soportado grandes fatigas llevando al niño en su vientre durante nueve meses y dándole a luz, tanto que el marido también debe tener su parte en los esfuerzos; y por eso, según dicen, ella no debe sufrir más en todo ese término de cuarenta días, excepto para darle de beber. Y la mujer, tan pronto como ha dado a luz, se levanta de la cama y hace las tareas de la casa, y sirve a su varón de comer y de beber en la cama, igual que si él fuera quien ha traído el niño al mundo. (Polo, 2003: 263)

En la serie de televisiva también se habla de esta provincia, en la que cuando las mujeres tienen un hijo se levantan inmediatamente y se van a su trabajo, el esposo se mete en la cama y tiene al niño con él durante cuarenta días, durante los cuales, parientes y amigos van a felicitarlo. Todo ello provoca una carcajada generalizada entre los presentes, alguno de los cuales se marcha sin creerse nada de lo escuchado.

Marco Polo continúa explicando que lo tártaros recogen de las moreras una fibra fina y blanca que se encuentra entre la madera y la corteza del árbol y con ella hacen un papel que tiñen de negro y luego fraccionan; el más pequeño de esos papeles vale por medio denario, el del tamaño siguiente vale por un besante de oro, y así sucesivamente hasta diez besantes; todos esos papeles son sellados con el anillo del emperador. Éste es el proceso de fabricación del papel moneda que ya venía utilizándose en China desde hacía siglos, descrito con más detalle en el relato original de los viajes. En el *Libro*, un aspecto realmente incomprensible en un comerciante como Polo es que, pese a los veinticuatro años de estancia y operaciones comerciales en China, a Marco le parece «alquimia» el papel moneda:

Es cierto que la Moneda del Gran Señor está en esta ciudad de Cambaluc, y montada de tal manera que puede decirse que el Gran Can domina perfectamente la alquimia; y os lo demostraré. (Polo, 2003: 211-212)

No captó, acostumbrado como estaba al cambio de mercancía por mercancía de una materia (sedas, especias, etc.) por otra (oro, plata, amonedado de diversa especie), que ésta última podía ser simbolizada. El papel moneda representaba el oro que Kublai tenía en su palacio. Al no comprender que el papel estaba respaldado por la materia misma (oro, plata, etc.) guardada por el Khan, Polo permanecía arraigado en la concepción medieval del comercio como trueque. Le sorprendía que la producción de billetes no costase apenas nada y que fuesen tan ligeros, en comparación con el valor que tenían:

Se imprimen distintas marcas, según el destino del billete. Y (Kublai Khan) manda hacer gran cantidad de ellos, que podría pagar todos los tesoros del mundo, y esto no le cuesta nada. [...] Y os diré también que todas las gentes y grupos de hombres que viven bajo sus leyes cogen gustosamente estas hojas como pago, porque, por donde quiera que van, hacen con él todos sus pagos por los géneros y las perlas, las piedras preciosas, el oro y la plata, y por todas las demás cosas que se llevan, compran o

venden, cualquiera que sea su valor, como si realmente fueran oro o plata. Y os diré más incluso: son tan ligeras que la hoja que vale diez besantes no pesa siquiera uno. (Polo, 2003: 212-213)

En la adaptación televisiva de sus viajes Marco Polo también asegura que Kublai hace tan gran cantidad de estos papeles que podría comprar todas las joyas del mundo, incluso las más excepcionales que puedan imaginar los soberanos más poderosos de nuestro planeta y por eso su tesoro es infinito y el orbe entero acabará por pertenecerle. Se cuenta también, basándose en el relato original, que llegan a la capital más objetos preciosos de los que entran en otras mil ciudades juntas; sólo de sedas, llegan cada día más de mil carretas y todo el mundo se viste con las mejores sedas que jamás se puedan imaginar. En ese momento, hay alguien entre los presentes que exclama: «¡yo creo que ese hombre exagera!». Nuestro protagonista descubre el carbón mineral, que no se conocía en Occidente: en el norte de la provincia de Catai se extrae de las montañas una especie de piedra negra; esas piedras arden como leños y mantienen el fuego de tal modo que si se encienden por la noche se encontrarán todavía ardiendo a la mañana siguiente. De una forma muy similar se explica la extracción y combustión del carbón en el *Libro*:

Y tened por cierto que en toda la provincia de Catai hay una clase de piedras negras que se extraen de las montañas y que arden haciendo llamas como leños: se consumen completamente como el carbón de madera. Mantienen el fuego y producen la cocción mejor que la madera. Y os digo incluso que si hacéis fuego por la noche y lo hacéis prender bien, mantienen tan bien el fuego toda la noche que (uno) se lo encuentra por la mañana. (Polo, 2003: 224-225)

Este descubrimiento vuelve a provocar risas de incredulidad entre algún que otro «¡No puede ser! ¡No puede ser!». Se habla también del río más grande del mundo que surcan quince mil barcos y en la capital que atraviesa se pueden admirar doce mil de puentes de piedra que son tan altos que por debajo podrían pasar las todas las velas de los mayores navíos que la flota veneciana haya tenido jamás, y esa maravillosa ciudad está enteramente construida sobre el agua. En este punto el resto de los asistentes ya no puede soportarlo más, y, muy enfadados, se marchan exclamando: «¡voy a hacerlo callar!», «¡mentirosos!», «¡ya estamos hartos de oír tantos embustes!».

Es evidente que la serie televisiva de dibujos animados ha dejado para el final las descripciones de estas costumbres y productos tan novedosos como increíbles que el protagonista había descubierto, contrariamente a lo que ocurre en la obra original, donde se van describiendo a lo largo del *Libro*. Lo que se ha conseguido es evitar interrupciones en el desarrollo de las peripecias del protagonista, puesto que lo que interesa es mantener la atención de la audiencia juvenil. Al dejar los sorprendentes descubrimientos de Polo para el final, se realiza una especie de recapitulación histórica de gran importancia magnificada por el asombro de los asistentes que escuchan incrédulos lo que se cuece en una civilización medieval más avanzada al otro lado del mundo.

En 1298 Venecia está en guerra con Génova, su ciudad rival y Marco Polo se encuentra luchando en un barco veneciano. Polo es apresado y encarcelado. El narrador de la historia termina este interesante capítulo de la magnífica serie *Érase una vez el hombre* diciendo que ningún hombre, cristiano o sarraceno, tártaro o pagano, ha viajado tanto por el mundo como este noble e ilustre ciudadano de Venecia, Micer Marco Polo. No obstante ciertos errores y alguna que otra fantasía, Occidente va a conocer por primera vez una descripción real de Extremo Oriente. Dos siglos más tarde,

Cristóbal Colón partirá hacia el oeste en busca de esa Catai, esas Indias descritas por Marco Polo, y descubrirá América.

Conclusiones

El episodio XII de *Érase una vez el hombre* es un ejemplo claro y muy bien logrado de una adaptación en dibujos animados de un hecho histórico de tal calibre como la gesta de Marco Polo, que significó la apertura de una vía de comunicación cultural y comercial entre Europa y el Lejano Oriente. El protagonista revela a la asombrada Europa medieval la existencia del imperio mongol, en el extremo oriente de Asia, en toda su magnitud, con sus maravillosos productos e innovaciones, su desarrollo cultural y en especial su inmensa riqueza.

La obra original de Marco Polo, el *Libro de las Maravillas*, describe incansablemente palacios de oro y plata, jardines espléndidos, ceremonias solemnes, costumbres, sentimientos tan diferentes, etc., pero sobre todo explica los increíbles productos que nunca se habían visto previamente en la Europa del momento. El uso del papel moneda o del carbón son sólo dos ejemplos de las magníficas novedades con las que se encuentra el veneciano. Este mundo de sueños para los hombres medievales se iba a convertir un mundo auténtico, maravilloso, que pasa por un escepticismo inicial entre los que no lo han vivido, tal como se muestra claramente en la conclusión del capítulo televisivo.

Los viajes de Polo reflejados en los dibujos animados están obviamente basados en el relato original. No obstante, buena parte del episodio televisivo cuenta con la presencia de un grupo de bandidos que acosan en repetidas ocasiones a los Polo en su itinerario hacia el Lejano Oriente. El *Libro de las Maravillas* no muestra este aspecto. De hecho, al ser pensado el *Libro* como una agenda o guía de un comerciante que anota para sus compañeros de profesión lo que van a encontrar a su paso, como un fichero clasificatorio de regiones, pueblos y ciudades, de productos novedosos, etc., todo esto tendrá un peso considerable en el desarrollo de la narración original y no concederá mucho espacio para anécdotas o aventuras. Lo que hace la presencia de bandidos en la serie televisiva es cubrir esa carencia de momentos emocionantes, de espíritu aventurero que tanto apasiona a los más jóvenes, mediante el contraste entre buenos y malos donde siempre salen ganando los buenos. Además, para no interrumpir esta situación, las descripciones de todos esos aspectos novedosos se dejan para el final y se realizan de forma breve, aunque intensa. Resulta de gran importancia incluirlas, pues forman el verdadero motor de la creación de la obra original y el auténtico motivo de la realización de tan largo viaje. Por ello es vital informar a los más jóvenes sobre las maravillas más destacables del Extremo Oriente medieval, en un momento crucial de la historia. Si a todo ello unimos una buena dosis de humor y de situaciones cómicas, obtendremos un producto tan bien elaborado como esta adaptación televisiva tan entrañable y que nos llena de tanta nostalgia.

Referencias bibliográficas

- FONSECA, L. (1983). *Los viajes de Marco Polo*. Madrid, Biblioteca Histórica, Viajes y Conquistas, Ediciones Urbión para Hyspamérica.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, C. (1991). "El libro de Marco Polo", en *Filología Románica*, Anejo I. Madrid, Universidad Complutense.
- GUGLIELMI, N. (1994). *Guía para viajeros medievales (Oriente, siglos XIII-XV)*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- MONFERRER SALA, P. y Rodríguez Gómez, M^a D. (2005). *Entre Oriente y Occidente: ciudades y viajeros en la Edad Media*. Granada, Universidad de Granada.
- PÉREZ PRIEGO, M. A. (edición y prólogo). *Viajes medievales*, Volumen II. Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro.
- POLO, M. (traducción, apéndice y notas de Mauro Armiño) (2003). *Libro de las Maravillas*. Madrid, Anaya.
- PROCIDIS para televisión internacional (1978). "Los viajes de Marco Polo", en *Érase una vez el hombre*, episodio XII de la serie televisiva de dibujos animados. París, Francia.
- SANZ, C. (1958). *El Libro de Marco Polo. Notas Históricas y Bibliográficas*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas.